

Miscellanea

PAUL RIVET
OCTOGENARIO DICATA

II



XXXI CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1958

MÍTICA DE LOS SIONA DEL ALTO PUTUMAYO

MILCÍADES CHAVES

Introducción

PARA ENTENDER el papel que juega la mítica en la cultura siona es menester formarse, aunque sea, una idea aproximada del conjunto de instituciones que nutren esa cultura como un todo armónico, en el que un aspecto como la tradición oral del grupo, se refiere continuamente a situaciones reales y objetivas en las que vive cotidianamente el individuo sometido a la presión de sus pautas culturales. Cada institución puede analizarse y comprenderse solamente como un elemento más del engranaje total que constituye la cultura.

Pero antes de seguir adelante debemos informar que nos pusimos en contacto con la cultura siona en 1945, permaneciendo entre ellos, cuatro semanas, después en 1948 por espacio de 26 días y por último en 1950 durante otros 23 días. De esta manera, todos los datos fueron recogidos personalmente y el material que entregamos es fruto del trabajo de campo en su totalidad. Los mitos fueron contados por dos miembros de la comunidad, que según el consenso general, eran los que más fielmente los sabían. Con el objeto de que muchos de sus pasajes, que parecen oscuros y sin sentido para miembros de otras culturas, sean mejor entendidos, vamos a permitirnos presentar brevemente el medio ambiente, la economía y la dinámica de las instituciones fundamentales a través del ciclo vital del individuo y dentro de todo, la importancia de la bebida del *yagé* en esta cultura, íntimamente relacionada con el aspecto mágico y el control de la naturaleza, que es lo que aparece en el mayor número de sus mitos.

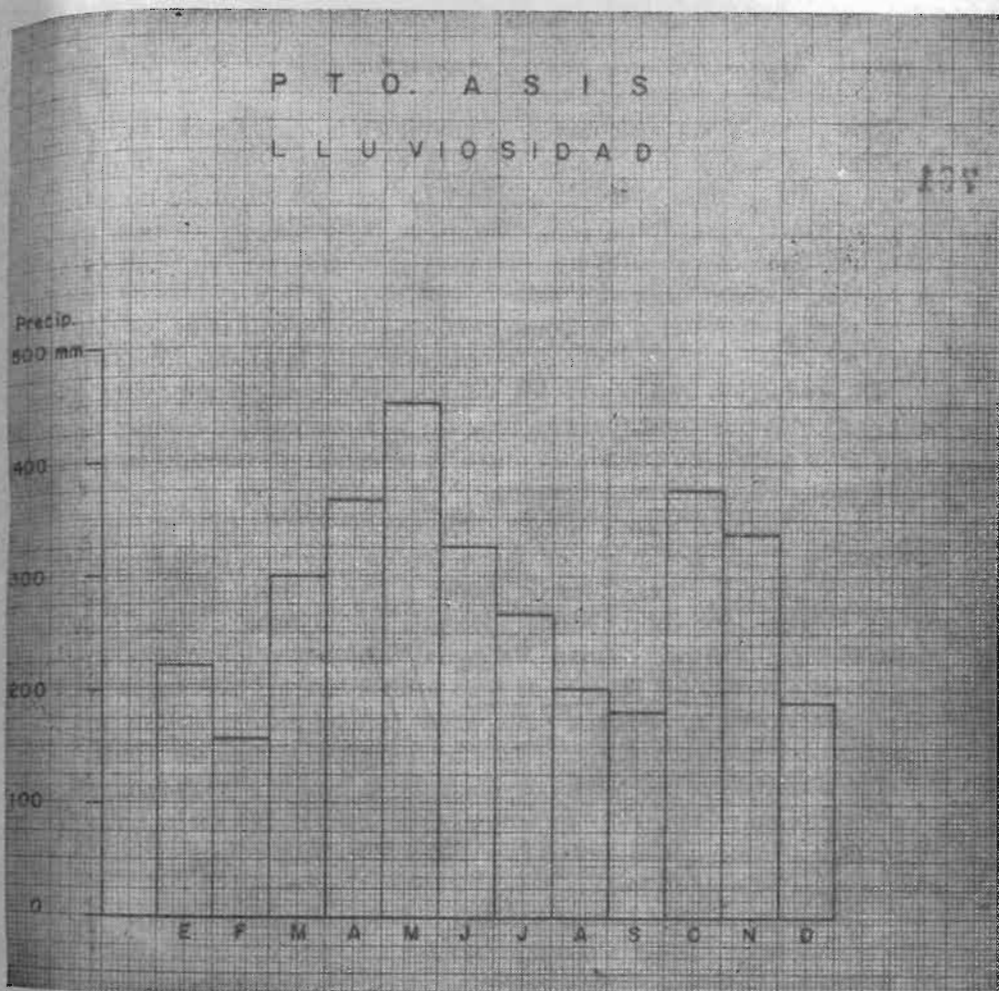
Demografía y medio ambiente

Los siona pertenecen a la familia lingüística tucano, cuyo habitat se encuentra en las márgenes de los ríos Putumayo, Caquetá y algunos

de sus afluentes. Los cuatro grupos del Alto Putumayo, objeto de este trabajo, se encuentran localizados a orillas del río Putumayo, ya en la región plana donde se inicia la gran llanura del Amazonas, a una altura media de 400 metros sobre el nivel del mar. Entre la desembocadura del riachuelo Orito, afluente a la margen derecha del Putumayo, y Puerto Ospino, en la confluencia del San Miguel de Sucumbíos y el Putumayo, se encuentran los cuatro grupos sionas que viven aislados de los colonos, formando unidades que se rigen por las pautas de su propia cultura. Estos grupos son: *a)* El del Orito en la desembocadura de este riachuelo en el Putumayo, donde el terreno todavía lleva pendiente y el río forma corrientes fuertes, sólo es navegable en canoa. De este lugar, aguas abajo hasta Puerto Asís, se recorren unos 25 kilómetros. Este grupo cuenta con quince familias, cada una de ellas con seis miembros en promedio. *b)* El segundo grupo se localiza aguas abajo de Puerto Asís, en el sitio denominado Nueva Granada; cuenta con once familias y 63 miembros en total. *c)* El grupo de Bella Vista, localizado en el sector medio entre Puerto Asís y Puerto Ospina, con 13 familias y 69 individuos; y, *d)* el grupo de Piña, con diez familias y 52 individuos. Estos grupos son producto de una migración procedente del Bajo Putumayo y del río Caquetá con su afluente el Orteguzza. Esta migración se produjo por motivos económicos (recolección de caucho) en conexión con ideas mágicas respecto a las enfermedades que según sus creencias, son dejadas por los kukí, karacas o shamanes.

La conducta de los individuos de estos grupos está regida por normas de su cultura, aunque se advierte una fuerte influencia de la cultura colombiana de los comerciantes, colonos y de las misiones católicas, influencia que se hace notoria en el dominio del castellano como lengua franca entre las culturas indígenas de los inganos y kofanes; en el vestido y en la introducción de hábitos relacionados con la economía monetaria.

La región que ocupan forma parte de la llanura por la que se extiende la selva amazónica, en una Latitud Norte de medio grado y altitud de 400 metros sobre el nivel del mar. Estas condiciones ya anuncian una región tropical húmeda, con abundancia de lluvias durante todo el año, con períodos de precipitaciones máximas y mínimas que en la localidad se conocen con el nombre de invierno y verano; esta región tiene dos períodos de invierno y dos de verano en los doce meses, notándose que hay un fuerte período de precipitaciones conocido en el lugar con el nombre de "tiempo de conejeras" con desbordamien-



Frecuencia de la precipitación pluvial en Puerto Asís, Alto Putumayo.

to de los ríos; y un período seco o verdadero verano cuando se roza y se quema el terreno para la siembra. El anterior diagrama muestra la frecuencia de las precipitaciones en Puerto Azís que, junto con latitud y altura, sintetiza el ambiente geográfico de la región.

Economía: agricultura, caza, pesca y recolección

Los grupos siona sustentan su economía en la agricultura, la caza, la pesca y la recolección. Como la tierra en general está constituida de una arcilla gredosa poco permeable y los terrenos selváticos no son propios para la agricultura, sin embargo, en las orillas de los ríos, se consiguen terrenos cubiertos por areniscas sedimentarias con fértil capa vegetal, que son utilizados para la agricultura. Esta es una de las causas por las cuales el siona, como el colono, vive a orillas de los ríos y las chagras se localizan donde el terreno es fértil y la producción fácil.

La producción agrícola de los siona se reduce al plátano, yuca y maíz, artículos que constituyen la base de la alimentación, además de frijol, arroz y caña de azúcar, productos que se han introducido en pequeña escala en los últimos tiempos.

La producción de alimentos se complementa con la caza que proporciona la carne. Los animales objeto de esta cotidiana tarea son los siguientes: las diferentes clases de monos o micos, cuyos nombres comunes, locales, son: chorongó, cotudo, volador y chíchico; además la danta, el cerrillo, el puerco maná, la guara, el borugo o lomucha, el armadillo, el oso cabalón, las nutrias y las arditas. De las aves cazan: el pajuil, guacamayo, pava ronca, pava negra, picudo, pichira, luzón, peñeta, corcobado, guacharaca, etc. Los instrumentos de caza son: la bodoquera o cerbatana con flecha envenenada, la escopeta y las trampas para los diferentes animales. El aprovisionamiento de la caza es bueno y se puede afirmar que al menos tres días a la semana comen carne todos los miembros de la familia.

A la agricultura y a la caza se suma la pesca, abundante en los ríos y quebradas, la que realizan con atarraya, anzuelo y el uso del barbasco. La pesca es importante en la economía alimenticia ya que pocas veces falta en la comida del siona.

A más de estas fuentes de aprovisionamiento hacen la recolección de productos de la selva y de varias frutas cultivadas por ellos. La recolección les da chontaduro, guaba, caimito, aguacate, fruta del árbol de pan, y de las cultivadas naranja, piña y banano.

Podemos pues afirmar que la alimentación de los siona es suficiente, abundante y variada y que los grupos no tienen problema alguno al respecto. Si a esto añadimos que crían marranos y gallinas, cobramos cuenta que su economía de subsistencia está solucionada y el grupo se halla seguro en lo que se refiere a la alimentación. No recuerdan haber pasado épocas calamitosas y todo denuncia un bienestar natural que se manifiesta en la ausencia de convulsiones internas o fricciones con otros grupos. Por otro lado, han admitido de buen grado las innovaciones culturales tomadas de los colonos y no se advierte tirantez en el trato con éstos. Han establecido un intercambio de productos con los comerciantes que los visitan con alguna frecuencia o con los que llegan en las lanchas que surcan continuamente el río entre Puerto Ospina y Puerto Asís y que sacan de la región plátano, yuca, frutas, huevos y gallinas. A su vez los siona les compran ropa, herramientas, cigarrillos y otros artículos.

La cultura siona y el ciclo vital del individuo

Para aprehender las preocupaciones del hombre siona, vamos a describir ligeramente el ciclo vital del individuo con sus principales etapas de la vida: nacimiento, pubertad, juventud, vejez y muerte.

Cuando la mujer advierte que se ha suspendido su menstruación avisa inmediatamente al marido y a los miembros de la familia que se encuentra en estado grávido. Este acontecimiento no origina cambio repentino en la conducta de ella ni de los familiares; ella continúa ejerciendo los oficios comunes y corrientes y solamente a partir del sexto mes del embarazo se le prohíbe realizar trabajos pesados que requieran mucho esfuerzo. Los dolores que sienta y el lugar donde se localizan indican la posición en que se encuentra la criatura en el vientre materno y entonces el marido, mediante estos indicios, compone la criatura mediante tocaciones. En este período de preñez la mujer no está sometida a tabú alimenticio alguno y la vida normal no se altera. Al entrar al noveno mes debe tomar una bebida de yerba *sinbuhu* hasta que llega el día del alumbramiento.

De antemano la mujer ha escogido un sitio a la orilla del río muy cerca de la casa, ha puesto varias hojas de plátano para acomodar un tendido donde dará a luz. Allí sola, sin que nadie le ayude, recibe al recién nacido, le corta el ombligo y junto con la placenta los entierra en

este lugar. Después de asearse ella y al niño, se dirige al *uchuwé*, rancho de menstruación construido junto a la casa donde permanecerá por un tiempo.

A partir del alumbramiento, ni ella ni el marido pueden cocinar ni tocar los utensilios de cocina, pues esto sería muy peligroso para los kurakas en sus tomas de yagé. Por esto, los cónyuges tienen una vajilla especial que utilizan con exclusividad en esta oportunidad; marido y mujer pasan a vivir al *uchuwé* por unos días. Los alimentos se reducen a pescado y *chucula* (chicha de plátano maduro); la carne está prohibida mientras dure la dieta. Durante los tres primeros días la mujer y el marido deben bañarse con agua caliente dos veces diarias. Al cabo de este tiempo, deben tomar vomitivos de *yachapo* y *chíparo*, vegetales de la selva; esta toma debe ser ingerida por lo menos por tres veces distintas. Este ritual se observa con el objeto de que el recién nacido cuando sea joven no sea perezoso. Después de esto, el hombre se reincorpora a la vida rutinaria, mientras que la mujer guarda una dieta de cuarenta días; durante este lapso su obligación es bañarse diariamente con agua caliente, pues el no hacerlo constituiría un peligro para cuando prepare comida para los kurakas. Cuando han pasado tres meses del alumbramiento, la mujer prepara un poco de *chucul* y le brinda al kuraka; si no le hace daño y no siente malestar, ya puede reincorporarse a la vida doméstica y hacer la vida común y corriente en el grupo.

Cuando el niño se enferma, se le lleva al kuraka quien le hace un novenario de rezos y le prepara algunas bebidas para el mal viento. Al llegar a los cuatro años ya se le exige que sea aseado y cumpla con algunas obligaciones de la economía familiar.

A la edad de diez años, es tiempo que vayan, tanto los hombres como las mujeres, a la escuela de la misión capuchina, al internado donde permanecen por uno, dos o tres años. Anteriormente oponían resistencia a esto; ahora lo admiten como una cosa natural sin dificultad alguna por el contrario, afirman que en el internado aprenden mejor el castellano, reciben otras enseñanzas, a veces aprenden a leer y escribir. Después se reincorporan al grupo para ayudar en todos aquellos trabajos para los que los han sido entrenados por sus padres. A los varones los enseña el padre, a las niñas, la madre.

A los 16 años el hombre comienza a buscar mujer y entra en relaciones con las muchachas del grupo; por lo general, tienen relaciones sexuales a las que no prestan mayor atención los adultos. Sin embargo,

éstas las tienen secretamente. Una vez que el hombre ha conseguido novia, avisa a sus padres que se quiere casar; entonces, van de visita a la casa de la presunta nuera y entran en arreglo para que permitan el matrimonio. Cuentan que antes sometían al novio a pruebas como la de trabajar en compañía de los suegros, comer ají en cantidad, resistir trabajos pesados; cumplidas las pruebas se consentía el matrimonio. Después del asentimiento de los padres de la muchacha, se precisa la fecha. La novia prepara una buena cantidad de chicha que será consumida por los suegros y el novio. Entonces también se invita al kuraka quien amonesta a la joven pareja, les hace ver que el matrimonio es para toda la vida y no para un día, ni dos; insta al hombre para que no sea celoso, para que trabaje y tenga buenas chagras, se maneje bien con la mujer y con los hijos. A la mujer le dice que cumpla con sus deberes y que prepare bien la alimentación para su marido. Ambos en presencia de él besan el haz de plumas del kuraka y quedan casados.

Pubertad de la mujer

Cuando llega la primera menstruación tiene que aislarse en un ranchito construido junto a la casa habitación, el *uchuwé*; allí permanece por espacio de diez días durante los cuales es asistida por la madre, pues a ella le está prohibido cocinar. Al cabo de este tiempo se baña con agua caliente y toma vomitivos preparados con cáscaras vegetales, por tres veces. Las bebidas se le dan para que se mantenga joven y para evitar que envejezca pronto. Después regresa a la casa y recibe los consejos de la mamá quien le recomienda buen manejo, que no ande sola, aprenda a fabricar cerámica, hasta que sea pedida por sus presuntos suegros en matrimonio. En las demás menstruaciones sólo permanece aislada en el *uchuwé* por tres días.

Organización familiar

La organización familiar se basa en la monogamia y en una gran cohesión. Se inculca a los niños el deber que tienen de cuidar de sus padres cuando estén ancianos y se les estimula para que sean amables y cuidadosos de sus abuelos. Por ello existe la patrilocalidad: uno de los hijos con su familia, vive en la casa de los padres. La cooperación es una norma constante entre todos los miembros de la familia y del grupo.

Enfermedad y muerte

Para los siona la enfermedad tiene un origen ultraterreno y puede ser enviada por los kurakas cuando quieren hacer daño o cuando toman yagé. También los difuntos, que observan a este mundo por medio de lentes, envían enfermedades. Por esto dicen que las enfermedades vienen especialmente en el verano y las traen los grandes huracanes.

Dicen también que del fondo de la tierra salen unos brujos o espíritus malignos que traen enfermedades a la tierra. Estos espíritus malos llamados *wagtí* o diablos, habitan en grandes ceibos; mandan las pestes, las fiebres, el *mal de ojo* y todas las enfermedades. Sólo pueden ser curadas por un kuraka que domine a aquéllos o a los otros kurakas, por medio de rezos, de tomas de yagé y de otras bebidas que preparan. Cada enfermedad cede a un novenario.

Una enfermedad que haya sido provocada por un kuraka poderoso ya muerto, es muy difícil curarla venciendo a veces al kuraka que trate de hacerlo con la muerte del enfermo.

Si muere una persona adulta, se le entierra el mismo día en la selva; solamente a los niños de menos de tres años se les vela una noche. Cuando muere un kuraka su entierro está sujeto a rito especial.

El kuraka, el yagé y su papel en la cultura

Kukí, es el nombre siona para el shaman, para el hombre que desde niño fue dedicado a tomar yagé con objeto de que entre en posesión de todo el conocimiento que da esta bebida, se ponga en comunicación con los seres del mundo del yagé, se capacite para distinguir todas las plantas útiles para la comunidad, conozca los secretos con los cuales ha de dominar la naturaleza, ha de conseguir una buena pesca y una abundante caza para los de su grupo.

El *kukí* debe adquirir el suficiente poder para alejar las enfermedades del pueblo en que vive y ha de combatir con éxito todas las calamidades que lo ataquen. *Kukí* es el nombre, aunque en el presente es más conocido por el de kuraka. Esta palabra quechua se ha generalizado en todas las culturas del Putumayo y Caquetá. Es utilizada también por los inganos, los kofanes y los koreguajes para designar al shaman.

El papel del kuraka en la cultura siona constituye el núcleo principal de donde emanan las ideas rectoras de la comunidad, alrededor de esta persona se agrupan todas las angustias, esperanzas y proble-

mas de los individuos. El kuraka con la concentración de poder mágico adquiere la responsabilidad de director del grupo; él debe aconsejar, actuar y guiar a la comunidad. Por otra parte, está convencido de su función y ha escalado esta posición después de una etapa de pruebas que ha resistido con éxito y ha probado a todos los miembros de su grupo que es capaz de llevar la corona de kuraka y que puede cumplir ventajosamente esa función. Ha desafiado todos los peligros y los ha superado.

La preparación para ser kuraka

Cuando una persona desea aprender a tomar *yagé* para convertirse en kuraka, debe acudir donde el kuraka más afamado de la región para solicitar sus enseñanzas. El viejo kuraka oirá esta petición y luego tomará *yagé* con el fin de averiguar si quien viene con esta solicitud está capacitado para el aprendizaje y en un futuro será buen rector de su grupo. Si esta indagación es favorable, entonces lo atraerá y comenzará por darle consejos, por enseñarle los deberes que debe cumplir, instruirlo en los secretos de la selva y el conocimiento del medio. Le repite hasta el cansancio que debe ser una persona irreprochable, de buenos sentimientos, que nunca debe pensar mal de nadie, que al rencor debe alejarlo de su corazón, jamás hacer mal a otros kurakas y evitar por todos los medios tener disputas con otros miembros del grupo. Debe estar por encima de las pasiones de los hombres. A todo esto el aprendiz contesta afirmativamente y además debe sentirlo interiormente, pues el viejo kuraka puede conocer sus pensamientos íntimos a través de la toma de *yagé*. A él no se le puede engañar. Luego vienen otras recomendaciones referentes a su conducta personal frente al sexo opuesto. "Si tú quieres aprender a tomar *yagé* nunca debes fijarte en las mujeres, no debes desearlas y menos, mucho menos, cortejarlas o enamorarlas. Tú tienes otras obligaciones con el *yagé* debes ser puro de espíritu y de cuerpo. Debes aprender a resistir el deseo sexual. Si no te apartas de la mujer, el *yagé* no te dará su pinta y por el contrario sufrirás, permanecerás a oscuras y no podrás llegar a ser kuraka".

Cuando ha pasado un tiempo en el que el principiante ha recibido estas lecciones, un buen día el kuraka comienza a prepararlo para darle la toma del *yagé*. Al principio le da vomitivos de *yachapo*, bebida espesa de olor hediondo y sabor desagradable que le hará vomitar toda la "maleza" que tiene el estómago: el mal que permanece en su cuerpo

de las comidas preparadas por mujeres embarazadas, el mal ingerido por las que prepararon mujeres durante la menstruación, todo el mal que está en su estómago. Para comenzar a tomar el yagé debe estar limpio de cuerpo y espíritu.

Cuando el principiante ha pasado victoriosamente esta durísima prueba, muchos han desistido de aprender porque su naturaleza no ha resistido la fuerza del *yachapo*, entonces el kuraka pasa a la preparación del yagé.

Escoge el día más soleado, cuando el cielo esté completamente despejado y prepara yagé para darle al aprendiz. Le da una primera toma en cantidad pequeña para ver cómo reacciona; cuando resiste esta primera, le da dos más y si el aprendiz tiene fortaleza comienza a ver ilusiones. Después de la tercera toma, el kuraka lo llama, a veces el aprendiz ya no puede levantarse de su hamaca y el kuraka va hasta donde él para darle más, hasta que lo vence el yagé y comienza a gritar, a desesperarse, a forcejear y cayendo muchas veces sin sentido. Cuando está en este trance, ve las ilusiones del yagé. El kuraka lo vigila desde su bejuco de yagé (también desde sus ilusiones) para que no se muera y ve si no ha caído de la hamaca o fuera de la casa, pues a veces la borrachera los hace salir. Hasta donde se encuentra sin sentido va el kuraka a curarlo con el ramo de palma con el que cura el yagé, y lo aconseja para que vaya por buen camino. Después de unas horas el aprendiz comienza a volver en sí y el kuraka le canta para que vuelva sin tristeza del mundo del yagé. Entonces ya podrá ver a los kurakas finados, tal como fueron enterrados con su corona de plumas, con sus kusmas limpias, con sus adornos. Entonces comienza a entender lo que es el yagé y lo que significa.

Muchos de los aprendices no pueden resistir esta prueba, no pueden resistir el yagé, con eso saben que no serán buenos kurakas y abandonan las intenciones de serlo. Algunos enloquecen y solamente después de algún tiempo vuelven a su estado normal.

Cuando pasa con éxito esta prueba, el kuraka le da otras tomas en diferentes días y lo va guiando para entregarle todos los secretos del yagé.

Aprendizaje del kuraka de Bella Vista

El kuraka de Bella Vista, Arsenio Yaiguaje, contó en la forma siguiente los detalles de su aprendizaje. El padre, que era de los grandes

kurakas, de los buenos kurakas, se llamaba Leonidas Yaiguaje; había vivido en Angostura, en San Antonio, en Santa Elena, en Comandante, en Nueva Granada, porque los siona deben abandonar los pueblos cuando mueren los grandes kurakas, que dejan espíritus que espantan y causan la muerte, y enfermedades que privan mortalmente a las personas. Leonidas Yaiguaje sabía todo esto y aconsejaba cambiar de sitio a su grupo y por esta razón vivió en estos lugares.

Desde el momento en que nació Arsenio, dijo que le enseñaría para que más tarde fuera uno de los mejores kurakas de la región, y prometió que le transmitiría todo su poder. De esta manera la preparación de Arsenio comenzó a la más temprana edad, cuando apenas contaba dos años; desde ese tiempo comenzó a darle vomitivos de cáscaras vegetales, y bebidas de todas las plantas, con el objeto de que le fuera penetrando la esencia de la madera en su cuerpo aún niño y en esta forma pudiera conocer más tarde todos los vegetales de la selva. Así permaneció durante dos años consecutivos. Cuando terminó de darle todas las cortezas de los árboles, comenzó con los bejucos, para que conociera también todas las lianas con todas sus cualidades.

Al año de mantenerlo así comenzó a prepararlo para la toma del yagé. Luego le dio esta bebida y en una de esas bebidas rituales el padre lo llevó en cuerpo y alma a un pueblo donde todo era luz y transparencia. El yagé comenzaba a surtir sus efectos. De esta manera a la edad de doce años, él ya conocía todos los remedios y comenzó a cantar con el yagé y a curar enfermedades. Cuenta las visiones de la primera toma de yagé de la siguiente manera: "Cuando me dio la tercera toma del yagé vi muchas culebras que salían de hogueras en número incalculable; luego vi que venía un *blanco* con machete en la mano y armado de una bayoneta. Este ya era otra pinta. Primero se presentó como una gente *blanca* que quería matarme metiéndome la bayoneta y además, quería arrojarme al fuego; yo gritaba horrorizado. Esta era otra pinta. Pero luego vino una mujer de algunos años a envolverme en un telón, me dio de mamar de sus pechos y luego volé lejos, muy lejos y de repente me encontré en un sitio completamente iluminado, de una gran claridad, donde todo era plácido y sereno. Allá, que es donde vive la gente del yagé, parecida a nosotros, pero mucho mejor, allá se llega. Entré en una casa muy linda, todas las gentes llegaban adornadas de plumas y cascabeles (sartales de frutas secas con las que se adornan los siona) y todos me obsequiaban para que yo también vistiera de esa manera. Las kusmas que vestían tenían pinturas de tigres y diversos dibu-

jos. Esta es otra pinta. Luego vi a Dios quien está con una gran cruz y me dio la bendición. Esa es otra pinta.

“Después vi una iglesia grande y linda y en ella entré para ver la ceremonia de cómo se debe manejar la gente; me dieron una especie de vino, de agua azucarada que representa los remedios refrescantes que el kuraka da a los enfermos. Esa es otra pinta.

“Me llevaron donde nace el sol, donde se divisan dos compartimentos, uno transparente y otro oscuro, a donde se va a través de un tubo grande de hierro. Allá se ve la noche y el día. Esa es otra pinta. Allá también observé un gran árbol de ceibo donde se encuentran todas las personas que viven aquí en la tierra; ellos están en forma de aves de diferentes clases. Desde ese sitio divisé un barco grande y en la proa un gran espejo donde se ve un sinnúmero de guacamayos: son la gente del sol. También se ven mujeres de verano vestidas con trajes rojos y mujeres de invierno, vestidas con trajes oscuros y azules. Allá se ven todas las cosas, tal como Dios lo ha dejado; cuando Él quiere castigar manda el invierno continuo en forma de diluvio. También desde allí alcancé a divisar el buque de los *diablos*, del cual salen los espíritus malos que vienen a la tierra para la perdición de la gente. Más allá divisé a los puercos zainos que durante el día vienen a la tierra; junto a ellos se ven haciendas de ganado, que son las dantas. Todo esto es otra pinta.

“Luego fui por dentro del agua hasta el lugar donde se encuentra la boa, que es la dueña y madre de los peces; ella tiene la forma de mujer, vive en una casa grande dentro del agua y allá nacen todos los peces. Esa es otra pinta. A esta casa de la boa llegan los tomadores de yagé, los kurakas, para rogarle que deje salir los peces y entonces ella accede y los envía para la pesca. En todo esto trabaja el yagé.

“Apenas me pasó la borrachera del yagé, quedé nuevamente en mi estado normal”.

El yagé, una bebida ceremonial

La toma del yagé está sometida a una estricta conducta ritual. Debe ser preparado por persona especial; el aprendiz de kuraka, llamado el cocinero del yagé. Es preparado en un lugar determinado donde llevan el yagé de diferentes clases, junto con hojas de yagé fresco y mu-

chas veces otras plantas, como el borrachero. La raíz del yagé se raspa y junto con las hojas y las otras plantas, se ponen a cocinar hasta que da el punto requerido y entonces es trasladado a la casa de tomar el yagé. El beber yagé se lleva a cabo con el fin de que el kuraka solicite de los poderes sobrenaturales lo que necesita su grupo, cure las enfermedades y preserve la seguridad de todos los asociados.

Uno de ellos nos explicaba que esta bebida nada significa para aquel que no está preparado, para el hombre común y corriente, que no puede entender el mensaje del yagé, para él, sólo produce una borrachera. Para entender los mensajes del yagé y ver las *pintas*, se necesita una larga preparación, se debe ser casto, estar apartado de toda relación sexual, evitar el trato con mujeres embarazadas, no comer alimentos preparados por las mujeres mientras ellas menstrúan. El yagé es muy celoso frente a esto y si no se cumplen estos requisitos se puede morir al tomarlo.

Para quien está preparado, quien ha cumplido con todas las normas, la toma del yagé es algo maravilloso, tiene sensaciones agradables; apenas ha tomado unos cuantos tragos de yagé ya comienza a ver *pinta*; el suelo se torna blando y se siente como si se pisara sobre copos de algodón; el lugar en que se encuentra se torna completamente limpio, se siente como si se estuviera en una casa de oro. El yagé comunica todos los datos necesarios para que le vaya bien en la vida al que lo toma y pueda dominar todo el espacio que se presenta claro y transparente; por medio de esta bebida se puede poner en comunicación con la gente del yagé que es aseada, bien vestida, con abundantes plumajes; los niños de allá se parecen a los ángeles, allá aparecen todos los dibujos que hacen aquí los ceramistas y todos los dibujos que pintan los siona.

Generalmente a quien el yagé le da buena pinta, se encuentra con la madre del yagé, que no es más que la olla del yagé. La madre lo envuelve en una tela blanca y le da de mamar de sus senos; cuando sucede esto, se abre el cielo y la visión es plácida y serena. Luego lo pone en una tela y lo arroja lejísimos, tan lejos que se llega al lugar de nacimiento; tan pronto como vuela hacia allá, se levanta una boa grande de color azul, la culebra es derecha y da un chillido espantoso, pero en ese momento se abre el firmamento y allí donde nace el Sol se abre un tubo grande e inmenso. Esa boa entra en el tubo y pasa al firmamento y entonces se ve por dónde nace el sol. Allá se presenta quien le dio el yagé y le enseña cómo son los kurakas. Desde allá y por medio de un reflector se puede mirar este mundo que aparece como

una vasija donde se tuesta el casabe y con una mirada se puede dominar todo el mundo.

Cuando el tomador de yagé es novicio, ve culebras, tigres y otros absurdos. Esas culebras representan el bejuco del yagé; a veces ve muchas culebras en un solo haz y no puede librarse de ellas. Por eso, quien domina el yagé, también domina la naturaleza y todos los peligros que acechan al hombre. Así explican los siona la toma del yagé.

MÍTICA SIONA

El comienzo de la vida

En el comienzo de la vida, unos indios sembraron sus chagras para tener qué comer; dios venía desde abajo, aguas arriba del río para visitar a la gente, y al encontrar a éstos sembrando platanillo, les preguntó: ¿Qué están haciendo? Y contestaron muy groseros y de mala gana. Dios no pensó bien de ellos ni de la siembra. Después de unas horas llegó adonde otros indios hacían lo mismo y les preguntó lo mismo, pero éstos le respondieron afablemente: estamos sembrando platanillo, quizás produzca. Entonces les dijo: continúen su tarea que sí crecerá y producirá en abundancia. A la mañana siguiente todos los indios vieron maravillados que en una noche habían crecido sus cultivos y enormes racimos en sazón colgaban de los colinos de plátano. Vieron admirados que las yucas estaban maduras y el ñame había producido en abundancia.

Más arriba dios encontró a otro grupo que sembraba yuca; como le fueron simpáticos les hizo crecer un gran yucal; otros sembraban piedras chiquitas para que produjeran maíz y como también esta gente contestó afablemente, al día siguiente tuvieron un gran maizal; por el contrario a otros que hacían lo mismo y contestaron con altanería, la siembra se les convirtió en grandes pedregales de modo que perdieron la cosecha y la tierra.

Por fin dios hizo a toda la gente buena a la que le dio todas las plantas alimenticias que ahora tenemos y de esa gente procedemos nosotros.

La Luna convierte a la gente en animales

La Luna vivía con dos hermanas hijas del hombre danta. Éste ya lo sabía y por eso no miraba con buenos ojos al hombre luna.

Un día la luna les dijo a las dos mujeres: allá he visto un arbolito de juansoco (palma) cargado de frutas; al momento se fueron con la luna a coger juansoco. Las dos hermanas se sentaron mientras la luna subía al árbol y les botaba frutos en tanta cantidad que ellas se emborracharon y quedaron dormidas. La luna las llamó desde el árbol y no contestaron.

Entonces bajó muy aprisa y como las mujeres tenían en la cosa (vulva) unos animales como pescados, que les impedía tener relaciones sexuales, porque se podían comer el miembro viril, la luna aprovechó que estuvieran borrachas, les sacó el animal y lo llevó al río donde lo convirtió en pez; regresó y tuvo relaciones sexuales con ambas hermanas. Ellas todavía no se despertaban y corrió al monte a traer un bejuco muy fragante *wajkó*, para untarles con el fin de que oliera muy bien, pero un pájaro que estaba observando gritó: *ya víta wé*. La luna se asustó y no trajo nada sino que se subió al árbol de juansoco. Las mujeres se despertaron y se preguntaron una a otra: ¿tiene usted su cascabel en la cosa? Y ambas movieron la cabeza en sentido negativo y pensaron que fue la luna. *Payná* nos quitó nuestro cascabel, yo no tengo ni tú tampoco. Se levantaron y dieron puntapiés al árbol de juansoco y al momento el árbol creció y se puso muy grueso de tal suerte que la luna no podía bajar y allí permaneció mucho tiempo. Se pasaba los días llorando y enflaqueció, porque se alimentaba únicamente con pepa de juansoco.

Pasados unos días llegó un chichico-blanco (mono), chupó mucho juansoco y se durmió en la parca (orqueta de una rama). Cuando estaba dormido le cayó una baba que fue hasta el suelo; al momento la baba se convirtió en un bejuco resistente y el chichico en parca. Esto aprovechó la luna para bajar del árbol.

Cuando regresó a la casa encontró al suegro tan disgustado que lo echó a la mitad de la corriente del río. Los *puños*, eran los peces que les había quitado a sus mujeres, llegaron y le cortaron la balona (cabello de detrás de la cabeza); los cabellos iban río abajo. Fueron los *martines pescadores* los que recogieron uno que otro cabello y cuando llegaron a la playa, oyeron los gritos de la luna que pedía auxilio. Al oírlo se acercaron, pegaron los cabellos y como faltaban muchos le pusieron lama de milpés (palma).

Cuando mejoró se fue al monte, flechó una pava colorada, puso espinas debajo de la pava y regresó a la casa y le dijo al suegro: en el monte fleché una pava; vaya por ella. El suegro fue en seguida pero

en el momento de cogerla se espino el pie y gritó a las hijas. Ellas y la luna fueron a traerlo. El Danta les dijo: Traigan un canal de palma para allí acostarme y ustedes me sacan la espina. Así lo hicieron y la luna pensó: ojalá que las hijas digan: "papacito, usted está hinchado como pata de danta". Ellas pronunciaron esto y al momento el padre se levantó como una danta, corrió por toda la tierra, levantó muchos palos podridos que se convertían en dantas y al final de la carrera cayó y se hundió; por eso es el padre de la tierra. Cuando la danta se mueve la tierra tiembla. Después las pobres dantas le preguntaron a la luna: ¿qué comeremos? y la luna les dijo: coman cananguchos, palos podridos, barro salado, todo esto será la chucula de ustedes. Esto fue el comienzo de la obra realizada por la luna al convertir la gente en animales.

Después continuó su viaje río arriba y llegó a un pueblo donde estaba la gente bebiendo chicha y tocando bombo, la luna los miró y dijo: nietos, ustedes están haciendo como puercos. Al momento quedaron convertidos en puerco-maná. Preguntaron por su comida y les contestó canangucho y coco. Llegó después donde otros indios quienes estaban empeñados en fabricar lanzas para jugar, y les dijo: nietos, ustedes parecen cerrillos. Y al momento se transformaron en una manada de cerrillos. Vuestra comida será: canangucho, coco, coroco y los cerrillos se fueron al monte. Continuó su viaje y llegó al pueblo de los chorongos a quienes encontró jugando en los árboles de guamo, y les dijo: nietos, ustedes parecen chorongos, y los levantaba con su guache (flor de cañabrava) y al momento quedaron convertidos en monos-chorongos.

La noticia de que la luna venía convirtiendo a la gente en animales llegó al pueblo vecino y en el momento en que estaban comentando apareció y les dijo: nietos, ustedes parecen pajuiles, y quedaron convertidos en pajuiles (aves). De la misma manera con las pavas, los luzones y las caucaubas que quedaron de pantalón blanco, kusma negra y la nariz pintada de achiote. La misma suerte corrieron los osos, monos y los tanques blancos (monos). Por fin llegó donde unas mujeres que estaban en el *uchuwé* (rancho de menstruación), y les dijo: Parecen mono-cotudo, y por eso tomaron el color rojo.

Por fin la luna llegó a la casa del sol y lo saludó: ¿taita señor, qué está haciendo? El sol le contestó: estoy muy enojado contigo. La guara, que era la mujer del sol, estaba tapada con una olla y gritó, pero el sol le dijo: deja de gritar y pasa un poco de chicha para el nieto que viene con mucha sed. La guara le pasó el mate de chicha y la luna lo

tomó a sorbos. El sol le insinuó que tomara sin miedo y cuando la luna se tapó la cara con el mate de chicha, le quitó el guache (flor de cañabrava), que llevaba debajo del brazo y lo puso en lo alto de la casa. La luna se quedó triste sin su guache. El sol le dijo: salta y lo alcanzarás. Ésta obedeció pero se quedó pegada en el firmamento. De allá reclamó al sol porque lo dejaba y éste le contestó: no te preocupes que pronto estaré contigo.

Pasados algunos días, el sol mandó traer bastante leña, se hizo tapar con una olla sin quemar, prendieron la fogata, sobre ésta colocaron la olla y al momento él salió por el asiento de la olla y fue al firmamento.

La luna y el sol toman yagé

En un principio la luna dizque era un hombre kusma; había crecido más rápido que los demás niños, pero un día sucedió lo contrario y comenzó a perder altura; se hizo más chiquito, más feo, mohoso y pequeño.

Entonces emprendió viajes de un pueblo a otro haciendo muchos milagros. En aquellos tiempos al hombre luna también le daba menstruación como a las mujeres y por esto pidió a una de ellas que le diera *yanamuko* (hoja de un árbol) y se bañó con agua caliente. Otra le llevó un mate de chucula y burlándose le dijo: vos siendo hombre, estás haciendo como una mujer. En cambio nosotras no nos enfermamos de menstruación. La luna tenía la boca llena de hoja de *yanamuko* y al oír esto, puso en la mano todo lo que había masticado y en el momento en que la mujer dio la espalda le tiró el *yanamuko* y le pegó en el trasero. Desde entonces todas las mujeres tienen menstruación. La luna se limpió muy bien y en adelante los hombres no sufren de esta enfermedad.

Luego la luna comenzó a tomar yagé convirtiéndose en kuraka, pero muy pronto dejó la costumbre porque le gustaba más comer pescado y carne. Cuando en la casa de la luna cocinaban yagé, él tomaba su variador (caña de pescar) y se iba a las quebradas a coger sambico; en cambio el sol sí se quedaba tomando yagé.

Una noche oyó la luna cómo el sol al tomar yagé entonaba hermosos cantos, sintió deseos de aprender y en seguida pidió a la madre la manta (vestido) más buena para tomar yagé; llegó donde el sol y le

dijo: taita señor, deme yagé y muéstreme su pinta. El sol accedió a su petición y se puso a arreglar el yagé. La luna comenzó a tomar y cuando llegó a la cuarta chuma (borrachera) gritó y se cayó de la hamaca, pero luego vio todo muy claro y entonó dulces melodías.

Entonces le dijo al sol: yo estoy más adelantada que tú y ya veo mejor. Pero el sol le contestó: eso es engaño del bejuco; son los primeros tiros (efectos) que te hace, pero yo veo y sé más que tú.

Así es hasta ahora: unos kurakas dicen saber más que otros.

Los ríos de la tierra

Hace mucho tiempo el agua era un gran árbol cuyo dueño era el morrocoy. Toda la gente miraba con angustia que en cierto tiempo el agua escaseaba y en ninguna parte se encontraba un poco para saciar la sed. Solamente el morrocoy cuando la necesitaba, golpeaba un árbol y el líquido brotaba formándose una cocha donde él se bañaba.

Toda la gente tenía muchísima sed. Unos al encontrar pequeñas gotas pudieron averiguar que el morrocoy se bañaba y por eso lo siguieron para saber de dónde sacaba agua. Vieron con asombro cómo al golpear un árbol formaba una cocha y entonces calladamente recogieron agua al momento que él se bañaba y así la cocha no desapareció.

El árbol del agua quedó junto a la cocha y al pedirle toda la gente al morrocoy que hiciera correr el agua, les dijo: si podéis tumbar ese árbol tendréis agua. El árbol era tan grande que casi llegaba al firmamento.

Todos se congregaron para derrumbar al árbol del agua; los primeros en llegar fueron los picudos (pájaros carpinteros) y con sus hachas comenzaron a tumbar el árbol, pero la madera era tan fina que se les quebró la herramienta y abandonaron el trabajo. Esta empresa fue continuada por la gente ardita que tampoco pudo dar en tierra con el árbol; en seguida llegó la gente ardilla quienes al fin lo tumbaron, aunque las ramas más altas se quedaron en las nubes, la ardilla se subió a cortar las ramas, pero ella tuvo que quedarse en el firmamento.

En el momento de caer el árbol se formó un gran río y todas las ramas fueron ríos y quebradas, las hojas fueron grandes cochas y el tronco fue el mar. En el firmamento también se formaron ríos como los de la tierra.

El árbol de la vida

El morrocoy era la mujer que escondía el agua de los ríos y las cochas porque un hombre le había mezquinado la comida cuando ella tenía mucha hambre.

Toda la gente se moría de sed, mientras el morrocoy era la única persona que podía bañarse y tomar agua.

Como tampoco había alimentos, la gente padecía de hambre y sed. El hombre que mezquinó la comida tenía siembras de maíz y chontaduro pero no regalaba ni vendía a la gente que le solicitaba. Escondió las chagras para que aquella no las encontrara. Él poseía también el fuego para cocer los alimentos pero no lo prestaba a las demás personas. Entonces la gente mandó a un lorito pequeño para que fuera y trajera semilla, para sembrar.

Cuando todos morían de hambre y de sed, miraron a un árbol grande y grueso que llegaba hasta el cielo; éste era un inmenso ceibo donde la mujer morrocoy había escondido el agua.

Entonces toda la gente se reunió y decidieron tumbar el árbol: la gente guacamayo, loro y picudo afilaron sus hachas y dieron comienzo a la tumba del árbol. Mucho tuvieron que trabajar y cuando ya lo habían cortado, el árbol no cayó porque sus más altas ramas se quedaron enredadas en el firmamento, y así tampoco tuvieron agua. Pero un hombre, la ardita, les dijo: Yo subiré y lo desenredaré, pero tendré que quedarme en el firmamento porque no hay por dónde bajar. Subió en presencia de todos y cortó las ramas que lo sostenían. El inmenso árbol cayó y al momento se formó el mar que fue el tronco; sus ramas los diferentes ríos de la tierra y las hojas las cochas. Así, la gente tuvo con qué saciar la sed.

El morrocoy entonces llevó yerbas a las chagras del hombre mezquino y todos tuvieron alimento porque a hurtadillas trajeron todas las semillas que necesitaban. Así fue cómo la gente tuvo comida para saciar el hambre y agua para apagar la sed.

La madre del tigre

Una mujercita vivía en el monte en una casa de yaripa (guadua picada); allí tenía sus chagras que le había dejado el yerno, y continuamente la visitaban su hija y sus nietos, pero sucedió que un día vino la madre del tigre y se la comió.

Al día siguiente fueron los tres nietecitos, dos varoncitos y una niña, a visitar a la abuela y la madre del tigre también se comió a la niña y los dos niños. Entonces la madre del tigre se convirtió en la abuela pero tenía los ojos de tigre hundidos y chispeantes. Al día siguiente fue la madre de los niños a buscarlos y a visitar a la abuela: buenos días, mamá. ¿Mis hijos dónde están? La madre del tigre respondió: por allí andan. La madre fue a buscarlos y no los encontró.

La hija le dijo: mamita, deme ají, mi marido me recomendó que te llevara. Y la madre del tigre contestó: en esa olla hay ají, pero no del bravo. Fue la hija a la olla y miró las manitas y los piecitos de los muchachos y al ver eso comenzó a llorar. La madre del tigre le dijo: eso te pasa por mirar el ají. La hija salió llorando y fue a contarle al marido lo sucedido. La madre del tigre se comió a nuestros hijitos y también a mi mamá.

Ese mismo día se fue el hombre al monte y trajo un pez, en forma de *boa chiquito*. Mandó tres jóvenes grandes donde la madre del tigre, llegaron y la saludaron y la abuela los llamó cariñosamente nietecitos. Ellos le dijeron: venimos a acompañarla y torcer palmiche. Por la noche ella les preguntaba si ya dormían y ellos contestaban que estaban torciendo palmiche, hasta que por fin la madre del tigre se durmió y cuando roncaba decía unas palabras:

Nejo buwi jo: ¿Todavía no duermes?

Ko yo buwi jó: Duerman.

Los jóvenes se cercioraron si estaba perfectamente dormida y entonces pusieron en la hamaca una bamba (palo seco) y un batán (tabla donde se muele yuca) y taparon ambas cosas para que parecieran personas. Cuando la madre del tigre se despertó preguntó: ¿Nietos, están dormidos? Nadie contestó. Inmediatamente salió de su cuarto con un barretón de chonta y dio sobre la bamba creyendo que era la gente. Ella pensó: ya los maté. Pero cuando fue a destapar vio que era el batán y exclamó: Lástima que no me los pueda comer. Los jóvenes regresaron a donde el padre.

A la mañana siguiente subió el yerno y le dijo: Buenos días, suegra. Y ella contestó: Buenos días, yerno, ¿cómo está, a qué viene? Vengo a invitarla para que vayamos a barbasquear (pescar con barbasco). Aceptó la invitación y fue con los nietos a la quebrada; a medida que soltaba el barbasco el agua se puso blanca y los peces comenzaron a aumentar de tamaño, llegaron donde estaba ella y le envol-

vían en los pies. Los nietos le mandaron a la abuela: Maje más barbasco y eche a la quebrada. En esta segunda vez que echó barbasco el pez *boa* se crió más y envuelto llegaba hasta la pantorrilla de la abuela, pero todavía se soltó y se fue. La madre del tigre majó más barbasco y a medida que echaba, el pez crecía y ya enroscado le llegaba a la rodilla y ese pez se convirtió en un *boa chiquito*. La vieja majó más barbasco y el *boa* crecía y le llegaba a la cintura; la vieja echó más barbasco y el *boa* se le enroscó hasta llegar a los senos proporcionándole una sensación agradable. Siguió soltando más barbasco y el *boa* se le enroscó hasta el cuello; en ese momento otra *boa* que estaba en el árbol recibió a la que estaba en la cabeza y ya engarzadas, la subieron al árbol. Entonces la madre del tigre gritó: Ustedes me engañaron; me estoy ahorcando, y se murió. Las boas al enroscarse le trozaron la cabeza, como castigo por haberse comido a la abuela y los nietecitos. La madre de los muchachos lloraba y se lamentaba diciendo que le mataron a su madre.

Marido y mujer iban camino de regreso y ella estaba muy apenada; llegaron a la casa de la hormiga arriera. El marido le dijo: no te quedes. Pero ella se queuó dando golpecitos, tas, tas, tas. El marido quiso levantarla del pelo pero las hormigas se lo cortaron y ella quedó dando golpecitos tas, tas, tas, . . . Ella se quedó en la casa de la hormiga arriera. El marido le dijo: allí te quedarás y la gente te reconocerá porque siempre estarás dando esos golpecitos, tas, tas, tas.

Los makaguajes se convierten en sapos

Los makaguajes salieron un día hacia el monte para mitayar lejos del pueblo; con ellos iba un kuraka quien se encontró en el monte una gran cocha en un cananguchal. En aquella cocha había en abundancia pez *zingo*, pero vio que en la mitad se encontraba una señora, de pie sobre el agua, quien al verlo les dijo: Ustedes vienen aquí por cacería, pero no hay más que peces, y cuando su gente coja este pez en gran cantidad no lo vaya a comer.

Los makaguajes llegaron a la cocha y al ver la gran cantidad de zingos decidieron barbasquear. Los peces salían en tal abundancia que llenaron todos sus canastos de este pescado. Cuando llegaron a la casa lo prepararon, comieron hombres, mujeres y niños. El kuraka no quiso comer obedeciendo el mandato de aquella señora que era la *diabla*.

Apenas terminaron de comer les llegó a todos un fuerte sueño; a

las seis de la tarde todos estaban perfectamente dormidos y aquella cocha comenzó a rugir, y se oían ruidos extraños; porque las panteras y los tigres se despertaban para comer a toda la gente que dormía. El kuraka quiso despertarlos, les gritaba, los movía, les acercaba fuego pero todos dormían profundamente. Los tigres y las panteras llegaron y el kuraka tuvo que huir para salvarse; a toda la gente que dormía les sacaron los ojos.

Cuando regresó el kuraka con más gente para defenderlos o ver lo que había pasado, los encontraron preguntándose uno a otro: ¿Tienen ustedes ojos? y todos respondían: no. Me los sacaron mientras dormía.

El kuraka y los demás pensaron: hay que botarlos al agua, porque gente sin ojos no sirve. Los amarraron todos de un bejuco y los hicieron seguir por un puente; cuando estaban en la mitad del río cortaron el bejuco y todos cayeron al agua.

Toda aquella gente dicen que son sapos y en el verano dicen: we, we, we. Los makaguajes ahora son sapos. La mujer que le avisó al kuraka era la *diabla*.

La venganza de la sapa

Un hombre siona, de los primeros habitantes que hubo en San José, se acostumbró a comer sapos; cuando cantaban los sapos iba, cazaba uno y se lo comía. Así poco a poco terminó con todos los sapos de los alrededores y luego con los que estaban más distantes. A todos los sapos los cocinaba y se los comía.

La madre de los sapos que no era otra que la *diabla*, ya que los sapos son diablos, cuando el espíritu de uno de ellos llegó donde la madre y le contó lo que estaba sucediendo, subió aguas arriba el río en forma de una mujer muy bella; llegó donde el hombre y brincó al hombro y se quedó convertida en sapa. Solamente cuando el hombre se iba a nadar al río la sapa bajaba del hombro y quedaba convertida en la mujer bella que era. Cuando el hombre salía del río brincaba a su hombro nuevamente convertida en una gran sapa. Todas las noches dormía con él, ya en forma de mujer; pero lo orinaba y por eso el hombre iba acabándose día a día, ya estaba anémico y el pobre hombre ya no sabía qué hacer para librarse de la sapa.

Un día fue a bajar coco viche, pues ella sólo tomaba agua de coco; fue a la orilla del río donde había una palma de coco y la sapa se bajó a esperar que el hombre subiera a alcanzar el coco. Desde la palma el

hombre se tiró al río y se quedó escondido en un bejucal. La sapa pensó que se había ahogado y tomó un bote y fue aguas abajo a buscar al hombre.

Contento regresó al pueblo; ya estaba nuevamente robusto y buen mozo, pero un día se presentó una gran tempestad, con rayos y truenos, porque la sapa venía nuevamente subiendo el río en su bote. Él se escondió en un cerco de chonta, pero la sapa lo sabía y fue al escondite y brincó nuevamente al hombro y le dijo: Ahora te llevaré a mi tierra, a mi casa, como castigo porque te comiste a mis compañeros; vamos a la patria de los sapos.

Ambos se despidieron de la gente y se hundieron tierra adentro hacia la mansión de los *diablos*. Eso le pasó al hombre que se comió a los sapos.

La luna convierte a la gente en animales

La luna de nombre *Ñañangüé*, se había enamorado de dos hermanas y la mayor fue su mujer; al cabo de un tiempo disgustaron porque *Ñañangüé* tenía piojos en la nuca y a la mujer no le gustaba.

Sucedió que un día la luna se fue al monte y encontró un árbol de juansoco, lo miró que estaba repleto de frutas pero él no cogió sino que siguió su camino al bosque a buscar buena cantidad de yoco y cumare. *Ñañangüé* o el hombre luna, fue el primero que trajo el yoco y el palmito.

Cuando se encontraba preparando el cumare para torcer pensó para sí: bueno sería que estas dos muchachas vinieran a ayudarme; y al momento estuvieron las dos hermanas junto a él; entonces les contó que había encontrado un árbol de juansoco bien cargado y las invitó a que fueran a coger sus frutos y ellas aceptaron al momento. Cuando llegaron, *Ñañangüé* se subió al árbol y les botaba pepas de juansoco en abundancia y las muchachas comieron tanto que se emborracharon; él les preguntaba desde el árbol si era suficiente y ellas contestaban que no, hasta que no respondieron porque estaban profundamente dormidas.

Entonces él se bajó y fue a buscar el bejuco *Wakó* o *flor de viuda* que despide gran fragancia, con el fin de untarles a las mujeres en la vulva para que quedaran tan fragantes con la flor del *wakó*. Llegó les abrió las piernas y con la mano les quitó algo que tenían en la vulva

como dientes de piraña y cuando ya iba a untarles el bejuco *wakó*, el pájaro *tibakurú* comenzó a silbar y decir: *iviti abu, iviti abu*, que quiere decir: yo lo quité, yo lo quité. Al oír esto el hombre luna se afanó y se subió al árbol.

Las muchachas se despertaron y notaron que les faltaba su cascabel en la vulva, y ambas dijeron: El que hizo esto fue la luna. La mayor de ellas dio varios puntapiés al palo de juansoco y al momento se engrosó en tal forma que la luna que estaba arriba no pudo bajar y se quedó en lo alto del árbol. Allí estuvo varios días esperando que viniera alguien a ayudarle a bajar, hasta que pensó: ojalá venga un animal a comer juansoco y se duerma. Vino en efecto un *totamono* y comió tanto que se emborrachó, se le cayó una baba hasta el suelo que se convirtió en un bejuco y el *totamono* en parca de palo. La luna bajó por ese bejuco.

La luna emprendió el regreso hacia la casa y en el camino armó trampas para pajuil, pava y otros animales, pero también dejó espinas tapadas con hojas podridas. En la casa le dijo al suegro: En el camino déjé trampas; deben estar con muchas presas, vaya a recogerlas. El suegro obedeció pero en el camino se espinó y regresó inmediatamente a la casa y mandó llamar a las hijas para que le sacaran las espinas; ellas acudieron al momento pero la luna pensó para sí: ojalá me llamen a mí para empujarle más la espina. En efecto, lo llamaron y él le dijo al suegro: No se acueste en la hamaca sino en una corteza de higuérón. Cuando estuvo acostado le dijo: esto no te va a sanar. Le empujó la espina y añadió: tú te volverás danta. Y al momento el suegro quedó convertido en una danta que salió corriendo y levantando una estela de polvo y fue así como se formó la Vía Láctea. Después la danta regresó donde la luna y le preguntó: ¿Qué me vas a dar por comida? y él le respondió: rascadera, lodo salado, hoja de yarumo, pepa de higuérón, canangucho. Fue así como la luna convirtió al hombre en el primer animal. Además les dijo: solamente los hombres fuertes como yo, que sepan tomar yagé podrán mirar tu cara y platicar contigo; tú serás la madre de la tierra y vivirás acostada sin moverte; cuando lo hagas, la tierra toda se moverá. Por eso los mayores cuando hay temblores dicen que es la danta quien se mueve: *Yejá wegk ke*, la tierra de la danta.

La luna fue a dejar a la danta a su sitio y regresó donde las hijas, pero transformado, completamente joven con pelo largo y hasta la misma mujer se enamoró de él. Por las noches se pasaba a la cama de ella

y como la mujer quería conocer quién era aquel joven, se tiznó la mano de carbón y le acarició la cara, pero él se levantó antes del amanecer y se lavó bien la cara y no pudo ser reconocido. A la segunda noche la mujer se tiznó la mano con pepa de *wito* y nuevamente le acarició la cara pero la pinta de wito no salió; hizo la luna todo lo que pudo por quitarse ese tizne pero no pudo y hasta ahora se encuentra la cara de la luna tiznada de wito. Fue así como las dos muchachas conocieron que aquel joven era la luna y no lo quisieron más.

La propia mujer no le daba nada, pero la cuñada lo cuidaba con chucula. Sucedió que un día se fueron a bañar y no había agua porque el morrocoy había escondido toda la que existía. La luna vio una mata de guadua y la cortó y al caer se formó un gran río en que las dos muchachas tenían que nadar para no ahogarse. La mujer de la luna ya llegaba a la orilla pero *Ñañangüé* no la dejaba saltar a la tierra; sólo saltó la cuñada. En la mitad del río quedó una palma de canangucho y allá se dirigió la mujer y la luna le dijo: Toda la vida estarás en el agua, no podrás acercarte a la orilla porque se desatarán huracanes y tempestades; solamente los grandes kurakas como yo, podrán llegar a charlar contigo para arreglar lo que se refiere a las tempestades.

Al morrocoy que había mezquinado el agua, le dijo: comerás hojas podridas, basura, rascadera, pescado muerto; y por eso el morrocoy sufre. A la hermana menor, cuñada de la luna, le dijo: tú irás al país de los difuntos, allí harás chucula, chicha y casabe; serás la madre de los víveres y patrona de los difuntos.

El hombre luna se fue solo a caminar.

La luna y el sol

La luna iba caminando solo y en su peregrinar se encontró con gente que tenía rabo como el churuco y el cotudo (monos); mirando tanta gente con rabo a muchos de ellos se los quitó y de ellos procede la gente. El cotudo se encontraba en *Uchuwé* o sea el rancho de menstruación, por eso quedó rojo, porque estaba untado de sangre.

La luna con una varita de cañabrava era quien hacía todas estas gracias.

Caminando y caminando se encontró con su hermano mayor, el sol; éste le brindó chucula y apenas la luna se agachó para tomar, le quitó la vara que llevaba y la arrojó al techo de la casa. La luna reclamaba su vara mágica pero el sol le dijo: ¿por qué no brincas y la al-

canzas? La luna lo hizo pero quedó pegada en el firmamento y hasta ahora está allí.

El sol tenía un lindo haz de plumas en la mano y la luna se lo quitó y también lo arrojó al techo de la casa; el sol quiso alcanzarlo pero también quedó en el firmamento. Entonces el sol le dijo a la luna: Tú te llamarás *Nãangüé*. Todas las gentes verán tu cara en las noches claras; tú mirarás cómo los hombres tienen relaciones con sus mujeres en las playas de los ríos, mientras, yo no presenciaré esas cosas porque durante el día la gente trabajará. Pero la luna le replicó: Tú también mirarás las relaciones sexuales con sus mujeres; tú quedarás en el día y yo en la noche. De hoy en adelante seremos enemigos y nunca más nos encontraremos en la vida.

El caimán y los cazadores de danta

Tres siona se fueron a cazar una danta y cuando ya la persiguieron de cerca, ésta se metió en una quebrada y allí le dieron muerte. Los tres hombres cargaron con la carne de la danta y emprendieron el regreso por otro camino que desembocó frente a una gran cocha en cuyo centro estaba flotando un enorme lagarto. Los tres siona le gritaron: *kuesajú* abuelo, venga a llevarnos.

El lagarto bien esponjado al oír esto se vino. El primer siona con su carga de carne se embarcó encima del lagarto y pasó al otro lado. Regresó por el segundo que repitió la misma operación; después volvió por el tercero que también se embarcó como los anteriores y el lagarto lo llevó a la otra orilla, pero éste en el momento de brincar le dijo: Tú no eres más que un lagarto; no eres nuestro abuelo. Y entonces el lagarto le trozó una zanca (pierna). Al verse así el muchacho, le suplicó que se lo tragara todo entero y el lagarto se lo tragó.

Los dos jóvenes regresaron a su casa y contaron a todos lo que le había pasado a su compañero. Los kurakas bajaron del firmamento *usebobay* y anunciaron que deberían secar aquella cocha para salvar al muchacho. Comenzaron a tomar *yagé* y cantaron para que hiciera sol brillante, verano permanente y se secara la cocha. Pusieron en el centro un palo que daba toda la profundidad y la cocha se fue secando rápidamente. Dieron con el caimán que se encontraba escondido debajo de una piedra, porque el muchacho gritaba del vientre del caimán: déñe en la cabeza que yo aún me encuentro vivo.

Cuando lo mataron lo abrieron con cuidado para sacar al mucha-

chó que se encontraba bien, aunque sin una pierna. La carne del caimán la ahumaron con tuza de maíz que es la que más le gustaba al caimán y no protestaba. Todos comieron la carne del caimán y todos sintieron mucha sed; por eso, tumbaron una palma de coco para tomar el agua. Esto aún se ve en el firmamento en las Siete Cabrillas que no es más que la quijada del caimán; la flauta, el cabo de hacha y la tulpa en que pusieron a cocinar el yagé.

El hombre a quien se tragó el caimán junto con los dos hermanos siguieron tomando yagé, el corazón del yagé se convirtió en el alimento de ellos. La hermana de ellos no quería tomar yagé y solamente quería comer pescado; los hermanos le advirtieron que si quería ir con ellos debía dejar de comer pescado pero ella no quiso. Cuando ellos volaron, la hermana se afanó y quiso seguirlos pero ellos la dejaron abandonada en los árboles más altos de la selva. Por eso cuando llega el viento ella grita como gente: *traaa, pñiii raa*. Hasta ahora se encuentra en el monte y cuando ve que pasan sus tres hermanos ella se pone a llorar.

La mujer y el boa

Una mujer casada tenía una chagra que quedaba junto a una gran cocha; esta mujer vivía enamorada del boa y para encontrarse con él le dijo al marido: usted no vaya a sembrar más yuca en aquella chagra; yo iré completamente sola y lo haré. El marido se iba a trabajar a otra parte sin darse cuenta de lo que pasaba.

Ella todas las mañanas hacía un buen desayuno y llevaba fiambre a su amante que era *Napuik*, boa; cuando llegaba a la chagra daba tres golpes a una bamba de palo para avisar su llegada y entonces el animal salía de la cocha. El boa se encontraba en forma de pintadilla en el agua, pero salía con buena corona de plumas y el cuerpo desnudo; era pipón y caminaba con paso lento. La mujer le daba chucula con agua de yuca, con agua de piña y lo cuidaba mucho. Al marido lo mandaba de cacería todos los días y por esto no sabía nada de lo que pasaba, e ignoraba que ella no hacía el trabajo y que no desmontaba la chagra; hasta que un día le notó que estaba *simbué*, embarazada.

Entonces comenzó a maliciar y le dijo: haga un buen fiambre que mañana me voy de cacería. La mujer hizo suficiente casabe también para llevar al boa. El marido era aprendiz de kuraka y por eso se fue a la chagra y cambió como la mujer; entonces vio subir al boa con su corona de plumas y el cuerpo desnudo mientras él estaba escondido

para no ser visto. Regresó a trabajar lanzas bien filudas con el fin de darle muerte. Al día siguiente volvió armado de una buena lanza y cambió como la mujer; el boa no se dejó esperar y salió paulatinamente con paso lento en dirección del sonido; el hombre estaba escondido tras de la bamba y cuando estuvo cerca lo atacó hasta que le dio muerte. La piel de la boa era como de pintadilla; el hombre sacó la parte del pecho y también cortó el pene y llevó consigo estas dos partes del cuerpo. Cuando llegó a la casa ordenó a la mujer que en una olla nueva hirviera agua para soltar esas dos presas. Cuando en la olla hirvió el agua, la mujer soltó las dos presas sin darse cuenta de lo que se trataba, inmediatamente una voz salía de la olla que decía: "soy yo, soy yo Añapuiquí". El marido salió, cerró las puertas, las amarró, dejó su lanza junto a la casa y emprendió la fuga. La mujer quedó dentro de la casa.

Cuando ya iba lejos oyó que venía un fuerte huracán derrumbando el monte y la tierra temblaba; la casa se derrumbó, la olla en que se cocinaba el pecho y el pene del boa se volcó y formó una gran cocha en la que la mujer se ahogó.

El hombre siguió su camino y el huracán no lo alcanzó. Si hubiera llevado consigo la lanza lo hubiera alcanzado y perecido; pero como la dejó se salvó. Era aprendiz de kuraka.

La mujer wayo gallinazo

Hace muchos años un hombre siona mató un venado y lo dejó pudrir. Cuando ya hedía lo sacó y esperó a que bajaran los gallinazos; vio con mucha atención cómo se quitaban los vestidos y se quedaban desnudos. Luego colgaron sus ropas en unos palos y bajaron hombres y mujeres, niños y niñas a comer el venado. El hombre siona, mientras estaban entretenidos, salía entre todos ellos. Le llamó la atención la satisfacción con que los gallinazos comían los gusanos, como si se tratara de pescado, llenando sus buches cual si fueran unas mochilas blancas.

El hombre siona se enamoró de la muchacha y para quedarse con ella le escondió el vestido; cuando todos terminaron de comer se vistieron y levantaron el vuelo a excepción de la muchacha que no pudo hacerlo pues no tuvo su vestido de plumaje para volar y se quedó en pie. El hombre la invitó a la casa y con el fin de no perderla le escondió el vestido entre la paja del techo de la casa, cuidándose de no ser visto para que no pudiera regresar.

La tomó como mujer, pero antes ella le advirtió que para vivir en su compañía tendría necesidad de conseguir mucha cacería, dejarla pudrir para ella tener comida en abundancia. El hombre aceptó esta insinuación y se dedicó a cazar para que no le hicieran falta los alimentos. Pero también él le preguntó cómo lo cuidaría, pero ella mostró que sólo con lavar las ollas y poner el cedazo encima aparecía una rebosante olla de rica chucula (especie de chicha de plátano maduro) bebida que apetecía. También esta mujer *wayo* cuando quería rayar yuca no hacía más que ponerla en el batán y enseguida aparecía una buena cantidad de yuca rayada o de cualquier otro alimento. Después no hacía más que acercarla a los tiestos y todo aparecía asado y cocido con un rico sabor que incitaba a comer. Así en esta forma asistía esta mujer a su marido y él estaba muy contento de su hallazgo.

Después de un tiempo se enfermó la mujer y cuando el marido la vio en este estado se afanó mucho y se puso triste, pero ella le dijo: estoy enferma porque se ha mojado mi vestido y es necesario que cuanto antes se seque. Entonces el hombre siona, cuidándose de que la mujer no viera, fue, sacó el vestido de entre el empajado y lo puso al sol hasta que estuvo seco y volvió a guardarlo; la mujer se alentó inmediatamente. Cada vez que el vestido se humedecía o se mojaba, la mujer caía enferma, pero tan pronto lo secaba recuperaba la salud.

Al cabo de un tiempo tuvieron dos hijos. Fue así como el marido tuvo necesidad de cultivar chagras para que la mujer sembrara; también esto fue sorprendente porque la yuca sembrada por ella cargó en las parcas (orquetas de las ramas) y no dentro del suelo como generalmente sucede. Todo lo que esta mujer sembraba se daba en las parcas y en gran abundancia.

Los dos hijos crecieron tan aprisa como las plantas sembradas por ella; ambos hijos querían entrañablemente a la mamá. El hombre siona tenía una querida, de su misma gente y éstos hablaban muy mal de la mujer gallinazo; decía que solamente comía carne podrida y que no cuidaba a su marido. Por esto ella no quiso vivir más tiempo en la tierra de aquella gente y ladinamente recomendó al marido le aseleara el vestido fingiendo estar enferma, pero muy en secreto mandó a uno de sus hijos a que espicara para ver dónde tenía escondido el vestido. El muchacho vio cómo el papá sacó el vestido de entre el empajado y después de secarlo lo puso en el mismo sitio. Cuando el marido salió de cacería el hijo fue a traer el vestido y se lo entregó a la madre quien inmediatamente se lo puso y emprendió el viaje para su tierra. Antes

de levantar el vuelo les dijo a sus hijos: después de tres días deben estar listos para llevarlos conmigo. Voy a coser ropa para ustedes y para su papá.

Exactamente al tercer día a eso de las once de la mañana la estaban esperando en el patio de la casa, bajó y les puso la ropa y ellos comenzaron a catear si podrían volar; primero alzaron el vuelo hasta las vigas de la casa, luego a la cumbre de la casa y de aquí levantaron el vuelo a la distancia. Ella se despidió solamente de la suegra que quedó triste y solita; en presencia de toda la gente ellos emprendieron el vuelo a la tierra de los gallinazos, en el firmamento en donde viven. Allí están hasta ahora.

COMENTARIO

Los trece mitos transcritos muestran por un lado la creación poética describiendo actitudes frente a las ideas mágico-religiosas; denuncian las preocupaciones más importantes sobre el mundo espiritual de los siona, y muestran la influencia de la cultura colombiana u occidental llevada a través de los colonos, comerciantes y en especial de las misiones católicas que día a día tienen más y más influencia sobre las instituciones de esta cultura aborígen. Los textos de los mitos señalan que el núcleo principal de las ideas mágico-religiosas lo forma la *bebida del yagé*, rito al cual está íntimamente unida la educación del kuraka y el dominio de las fuerzas naturales y sobrenaturales. Diez de los trece textos transcritos hacen referencia al yagé, que directa o indirectamente es el causante del éxito o fracaso que obtiene el personaje de la leyenda; en algunos de ellos como en "El caimán y los cazadores de danta" y "La luna y el sol toman yagé", se ve que el ritual de esta bebida ocupa el centro de las preocupaciones del hombre siona y del cual espera todo pero también del que teme que origine males mayores. En el poder del yagé radica lo bueno y lo malo para el hombre siona; en ocasiones esta bebida en manos del kuraka significa salud, buena caza, buena pesca y buen tiempo; en otras, ese mismo poder puede servir para desatar enfermedades, desgracias y peligros.

Son pocos los mitos que hacen referencia a la preocupación por conseguir alimentos, quizá porque su economía de abastecimiento está perfectamente asegurada. Entre los siona este tema no es predominante en la mítica y apenas se hace referencia a él en el mito "El comienzo de

la vida" y muy indirectamente en el "Árbol de la vida" y "Los ríos de la tierra".

Tampoco el tema sexual ocupa grandes narraciones y aparece en forma de conflicto únicamente en los últimos mitos "La mujer y el boa" y "La mujer wayó"; en el primero para mostrar el castigo que sufre la mujer por la infidelidad al marido y en el segundo, la tensión que crea entre las mujeres siona el hecho de que el hombre busque compañera fuera de su grupo.

De esta manera vemos que la mítica globalmente analizada, denuncia los conflictos e ideas a las que se enfrenta el hombre siona, donde se encuentra su régimen de seguridad y qué es lo que más le impresiona.

Todo indica que el yagé y las ideas sobre este tema son las que más nutren su fantasía. Por esto la mítica es importante para el conocimiento global de la cultura; su contenido, tanto manifiesto como encubierto, lleva al investigador a estudiar las pautas directrices que rigen las instituciones. Además presenta el aspecto de la imaginación creadora con la poesía que se encuentra en la transcripción oral de los mitos, las leyendas y los cuentos como una fuente que enriquece la literatura americana.